

WAGNERIANA CASTELLANA Nº 60 AÑO 2007

TEMA 6: CANTANTES, INTÉRPRETES, DIRECTORES

TÍTULO: **HANS Y MARIA VON BÜLOW**

AUTOR: *José Vianna da Motta (*)*

Poco antes de su fallecimiento, Maria von Bülow dijo a una de mis hijas: “Tu padre es el discípulo de mi marido que mejor lo comprendió”. Estas palabras, expresadas directamente por la esposa del gran artista, me conmovieron profundamente, y jamás las podré olvidar durante toda mi vida.

Conocí a von Bülow en 1887 cuando tomaba parte en un curso dirigido por él en Frankfurt del Main. Aprendí tanto ahí, en un único mes, que todavía hoy –y ya hace años- saco provecho de las sabias enseñanzas adquiridas. Lo que más me atrae en la observación del desenvolvimiento artístico de von Bülow, es la aparente declinación de su interés por Liszt, por cuyas obras luchó tan incansablemente durante dos tercios de su vida, y su apoyo igualmente enérgico a Brahms, cuyas obras, allá por 1882 calificara como de “una sequedad tan perfecta como académica”. Por otra parte, se consideró esa transformación creada en el espíritu de von Bülow como una consecuencia de la catástrofe que Wagner causara en su vida conyugal. El quería, según decía, crear un anti-papa que oponer a Wagner. Independientemente del hecho de que von Bülow, como artista, nunca se dejó guiar por consideraciones personales en cuestiones de arte, en todo caso no sería de extrañar una tal opinión. ¡A fin de vengarse de Wagner, habría dado la espalda a su suegro! Pero si realmente hubiera sido así, ¿cómo podría comprenderse entonces la continuación de su inalterada admiración por las obras de Wagner? ¿Cómo se podría comprender que él enviase a Bayreuth el resultado de sus “Noches de Beethoven”, el importe de cuarenta mil marcos, a beneficio de los fondos para las representaciones de Bayreuth, “pues sería una vergüenza que los espectáculos no fueran representados”? No, su alejamiento de Liszt y sus homenajes a Brahms nada tienen que ver con Wagner, y tampoco con la ruptura de su primer matrimonio. Creo, por el contrario, que su entusiasmo por Brahms era tan sincero como, anteriormente, su entusiasmo por Liszt. Le atrajo

de este lo revolucionario, lo inédito; más luego lo profundo, la forma acabada, el “calor latente” en Brahms le entusiasmaron más que el optimismo de Liszt. A este respecto, olvidará la grandiosa enseñanza de su maestro, que decía que una dirección en el arte no excluye otra, aunque sea la opuesta, visto que varias pueden existir simultáneamente. En realidad, vemos hoy como el arte dramático de Wagner, que negaba todo el derecho de existencia a la música instrumental, goza pacíficamente del aprecio del público, junto a la sinfonía de un Brahms, un Bruckner u otros. En una ocasión pregunté a Richard Strauss, que asimismo también era lisztiano, cuál era el motivo por el que los espíritus más profundos se sentían menos fuertemente atraídos por la música de Liszt que por la de Wagner; y él me respondió: “Pues es justamente lo victorioso de Liszt lo que repele a las personas”. Y es una verdad profunda: lo victorioso en Liszt siempre da la impresión de ser superficial, exceptuando cuando se trata de temas metafísicos como el final de la sinfonía Fausto.

En la introducción de las cartas de Wagner a von Bülow, su hija Daniela no llegaba a calificarle de “medio-genio”, pero sí de “casi genio”. Y este hombre decía de sí mismo: “Yo soy solamente la batuta de Richard Wagner”.

Como se sabe, la segunda esposa de von Bülow fue la actriz vienesa Maria Schanzer. Al verla por primera vez en Baden-Baden, representando a Minna von Barnhelm, von Bülow quedó tan encantado con su fino arte y especialmente con su voz -una contralto suave y llena- que la recomendó al Duque de Meiningen para su teatro. Maria Schanzer fue contratada, y en breve era la esposa de von Bülow.

De vez en cuando aparecía ella en los recitales que von Bülow daba en Frankfurt del Main, i allí le fui presentado. Una vez fallecido von Bülow se la veía muy poco en público. No siempre acompañaba al esposo en sus viajes artísticos. Ahora, sin embargo, que podemos abarcar toda la vida de ambos, tenemos que reconocer con mucho respeto que ella fue su buen genio. Cuando von Bülow cambió su residencia a Hamburgo, ella dejó el teatro y nunca más actuó. Con el humor que nunca le abandona, von Bülow se refirió, una vez, al padre de su esposa, con las siguientes palabras: “Mi suegro número dos, que tiene sobre mi suegro número uno, la ventaja de no ser compositor”. Detrás de esta frase contra Liszt se siente, por ejemplo, la alegría de un marido

satisfecho. Una encantadora ojeada de su vida íntima me recuerda el episodio siguiente: Cuando, en una ocasión, yo tocaba en Hamburgo, entró en el auditorio la Sra. Von Bülow en compañía de la señora Joachim con la que mantenía relaciones muy amistosas, yo me acerqué para saludarlas y como justamente había tocado una composición de von Bülow, de su “Carnaval de Milán”, me dijo ella en un tono casi serio: “Me agrada oír alguna composición de mi marido, pues él mismo jamás toca ninguna obra suya y tampoco quiere que yo las toque”.

Con el fallecimiento de von Bülow, se inició la gran actividad, digna de admiración, por la cual María von Bülow se erigió a sí misma un monumento, como mujer y como escritora: la publicación de las cartas y obras seleccionadas de su marido, en ocho volúmenes, que ocupó 14 años de su vida con incansable trabajo. En esa época, me aproximé más a la señora von Bülow y me convertí en su modesto auxiliar y consejero, y al mismo tiempo fui también leal amigo y admirador. Seguí de cerca su inmensa labor, y si ya la parte puramente material del trabajo me llenaba de admiración -esto es, la selección de las cartas y sus numerosos viajes en busca de personalidades que habían conocido a von Bülow (hoy estaba en Munich, mañana en Florencia, días después en Viena, en Praga o en Königsberg)- mucho más admiraba el lado científico de su trabajo, la elevada perfección de su estilo, la calma, el orden, la finura en la presentación, puesto que ella no se limitaba a imprimir simplemente las cartas, sino que las enriquecía con extensos pormenores biográficos. Vivía con todos sus sentimientos volcados hacia su gran esposo; de sí misma nunca hablaba. De las 5144 cartas que se hallaban a su disposición, incluyó apenas 1925 en su obra. Las cartas no publicadas las donó a una biblioteca del Estado. Un acto más grandioso todavía fue el haber regalado el piano Berchstein de von Bülow al museo de Wagner en Bayreuth. Después de la Primera Guerra Mundial, y casi en sus últimos momentos, dirigió la “Sociedad de Auxilio a los Artistas María von Bülow”, creada por ella, que consistía en recitales artísticos en su hogar, en los cuales ella misma participaba dos veces al año. Con las contribuciones de los invitados, libró de apuros a muchos artistas necesitados.

María von Bülow falleció en Berlín el 20 de agosto de 1941, con 85 años de edad. Todavía dos años antes de su muerte, la tenaz señora había realizado un importante discurso con ocasión de la inauguración del busto de su esposo en el teatro de Meiningen, donde ambos habían actuado tan brillantemente. Fue la coronación de largos años de actividad al servicio de Hans von Bülow.

* * *

(*) José Vianna da Motta (1868-1948), es uno de los músicos portugueses más eminentes, destacando tanto en su faceta de pianista, como en las de director y compositor. La formación recibida por José Vianna de Motta fue básicamente alemana, pues hasta 1915 residió en este país, donde recibió lecciones de Liszt y Hans von Bülow. Después de diversas giras de conciertos por todo el mundo, se retiró a su país natal, donde dio a conocer especialmente a los maestros alemanes. Entre sus composiciones hay que citar sinfonías, obras de piano, lieder, etc.

(Traducción del portugués: German Ereña. Artículo publicado en la revista "Ensayos y Estudios" n 5/6 de 1943, Bonn/Berlín)